

Refuncionalización de espacios productivos: San Bartolo, Michoacán

Eugenia María Azevedo Salomao
*Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo*

No es posible separar el problema de identidad cultural, para una sociedad contemporánea, del proceso de protección de sus huellas del pasado. Sin embargo, dependiendo de la etapa de desarrollo en que dicha sociedad se encuentra, variará el grado de urgencia con que deba atender el problema.

Carlos Chanfón Olmos

Introducción

A lo largo del periodo virreinal Michoacán, como otras regiones de la Nueva España, experimentó cambios en los patrones de producción agrícola por la introducción de nuevos cultivos, el uso de animales de tiro y la ganadería. En los lugares con condiciones naturales propicias se establecieron unidades de producción, dedicadas principalmente a la agricultura y la ganadería.

La cuenca del río Lerma es una de las regiones naturales con mayor rendimiento agrícola del territorio mexicano. Se destaca en esta cuenca el lago de Cuitzeo, región considerada como una subcuenca del Lerma, en donde se encuentran diversos valles como los de Tarímbaro, Queréndaro, Tiripetío y Guyangareo-Morelia, entre otros. En este espacio natural surgió la hacienda de San Bartolo Apóstol, en el centro del actual estado de Michoacán, cercana a la ciudad de Valladolid, hoy Morelia.

Es interés del presente trabajo conocer, de manera general, las diferentes etapas históricas por las que pasó esta unidad productiva, hasta la conformación del actual poblado de Álvaro Obregón, el que se originó durante las primeras décadas del siglo xx a partir de la repartición de tierras de la hacienda de San Bartolo. En la conformación del poblado, algunos de los espacios arquitectónicos de la antigua unidad productiva fueron refuncionalizados e integrados a la estructura urbana del actual asentamiento.

Este artículo atiende a la necesidad de revisar la impronta que dejaron los espacios arquitectónicos y productivos de las haciendas y su papel en la configuración de nuevos asentamientos, a partir de su desmembramiento por la Reforma Agraria.¹ Para el caso del asentamiento analizado, la lectura morfológica del espacio urbano se hace con base en el estado actual del asentamiento de Álvaro Obregón. Los antecedentes históricos descritos a manera de marco contextualizador, ayudan a entender los procesos que dieron origen al poblado actual.

El estudio del caso del poblado de Álvaro Obregón también tiene el objetivo de reflexionar sobre uno de los fenómenos sociales contemporáneos de mayor trascendencia: me refiero a la relación de las sociedades contemporáneas con el pasado, manifiesta en la conservación o desaparición de los objetos materiales que nos fueron legados por las generaciones antecesoras.

El tema de las unidades para la producción, asimismo, permite revisar la relación del hombre con su medio físico-natural. La modificación del entorno físico por los cambios provocados en el paisaje y la pérdida del entorno natural primigenio, ocasionados por los movimientos de población, incremento del medio edificado, aumento de la contaminación de las aguas, son aspectos que alteran sustancialmente la relación con el pasado y con la tradición.

Por otro lado, el tema seleccionado permite considerar el potencial de uso de los bienes

1. La Reforma Agraria surgió en México como una de las demandas fundamentales de la Revolución Mexicana de 1910. Se modificó la estructura agraria del país mediante cambios fundamentales en las instituciones jurídicas agrarias, en el sistema de propiedad y su división. Protagonista fundamental de esta etapa histórica fue el general Lázaro Cárdenas quien fue gobernador de Michoacán -1928-1932- y presidente de México 1934-1940.

patrimoniales. La utilidad de algunos de los espacios arquitectónicos que han permanecido de la antigua hacienda de San Bartolo y que, al ser refuncionalizados, actualmente satisfacen necesidades materiales de la actual comunidad de Álvaro Obregón; a lo que se agrega el valor simbólico-significativo de los vestigios de la ex hacienda. La conservación en el nuevo asentamiento de la jerarquía de algunos de estos objetos materiales, podemos percibirla como anclajes del pasado que alcanzan el presente.²

Antecedentes

La hacienda de San Bartolo aparece como productora agrícola y ganadera en las descripciones del obispado de Michoacán que datan de la época del obispo Francisco de Aguiar y Seixas, en las décadas finales del siglo xvii. Esta hacienda formaba parte del curato secular de Indaparapeo y la descripción de 1680 refiere que

media legua está la labor de San Bartolomé, que de ella paga senso Don Agustín al convento de Charo; siembrase trigo y maíz, poca cantidad; en sus tierras pasta mucho ganado vacuno y ovejas del dicho Don Agustín; tiene mayordomo español y algunos mulatos cassados y asta quince indios cassados laboríos y algunos esclavos.³

Otra información sobre esta antigua unidad productiva es del último tercio del siglo xvii, cuando Domingo de Torices la adquirió al contraer nupcias con doña Josefa de Lavarrieta, quien a su vez la había heredado de José Bernardo de Foncerrada y Ulibarri.⁴

Luego de consumada la independencia, Michoacán se constituyó en una de las 17 entidades que conformaron la república de los Estados Unidos Mexicanos; era un territorio rico, de climas y recursos naturales variados, despertando el interés de viajeros de varias nacionalidades, agentes de negocios y naturalistas, quienes a su paso por Michoacán presentaron una visión de la entidad en este periodo de su historia. La hacienda de San Bartolo fue descrita de

2. El presente artículo tiene como antecedentes el Seminario de Investigación *Arquitectura para la Producción*, organizado por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, coordinado por Guadalupe Salazar González (2001-2002) y el proyecto de investigación *Los asentamientos humanos y las haciendas. Configuración del espacio durante el virreinato en Michoacán*, apoyado por la Coordinación de la Investigación Científica de la UMSH (2002-2004) bajo la responsabilidad de Eugenia María Azevedo Azevedo Salomao. Para ampliar sobre el tema ver Eugenia María Azevedo Salomao, "Asentamientos humanos michoacanos y haciendas: configuración del espacio. Los casos de Lagunillas y Álvaro Obregón, Michoacán", Guadalupe Salazar González (coord.), *Espacios para la Producción, Obispado de Michoacán*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Universidad Autónoma de San Luis Potosí-CONACYT. (En prensa).

3. "Descripciones de los partidos del obispado de Michoacán que enviaron los ministros parroquiales en respuesta al edicto del obispo Don Francisco Aguiar y Seixas del 7 de septiembre de 1680". Alberto Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo xvi*. México: El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, p. 373.

4. Carlos Juárez Nieto, "Los hacendados de Valladolid y el poder político 1790-1810". *Origen y Evolución de la Hacienda en México: siglos xv al xv*. Memorias de Simposio Realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989. El Colegio Mexiquense-Universidad Iberoamericana-INAH, 1990, p. 169, cit. por Ma. del Carmen López Núñez, *Catálogo de las Haciendas del Municipio de Morelia y Municipios Colindantes*. Morelia: Instituto Michoacano de Cultura-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Michoacán, 1999, p. 33.

manera detallada por Frances Erskine Inglis, Madame Calderón de la Barca, quien viajó por Michoacán entre el 16 de noviembre y el 14 de diciembre de 1839. El itinerario del recorrido de la dama inglesa, saliendo de la ciudad de México, pasó por Toluca, la hacienda de la Gavia, el mineral de Angangueo, Taximaroa, hacienda de Queréndaro y la hacienda de San Bartolo hasta Morelia.

De regreso a México volvió a hacer un alto en la hacienda de San Bartolo.⁵ Madame Calderón de la Barca describe esta unidad productiva como “una extensa y magnífica hacienda propiedad perteneciente al señor Don Joaquín Gómez, de Valladolid [Morelia]”.⁶

Comenta que

la casa es una de las más lindas y acogedoras que jamás haya visto; pero vimos en el camino un gran edificio de piedra que está construyendo el propietario de San Bartolo para alguien de su familia, que si cumple lo que promete, cuando esté terminado será un palacio.”

Agrega que el producto principal es el pimiento dulce y el picante (chili). En su narración describe algunas de las actividades y recintos que constituían la hacienda: “Se nos pasó la mañana recorriendo la hacienda, viendo como hacían el queso, visitando la capilla, los espléndidos graneros contruidos de sillería, los grandes molinos...” El relato de la viajera, revela un complejo arquitectónico y productivo importante, cercano a la ciudad de Morelia, de la cual sólo distaba “seis leguas de caballo”. Además, califica a la región como un “país fértil y boscoso” con un camino muy bueno.⁸

Durante su estancia, precisamente en el día de la fiesta de la virgen de Guadalupe,⁹ Madame Calderón de la Barca refiere que: “después de la misa, volvió a bullir el mercado y los rebozos tuvieron mucha salida”, lo que sin duda indica que estas unidades productivas conformaron asentamientos rurales con una intensa vida cotidiana, cosa que implicó la construcción de espacios apropiados para las múltiples actividades realizadas. A

5. Brigitte Boehm de Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García, *Michoacán desde afuera, visto por algunos de sus ilustres extranjeros, siglos XVI al XX*, México: El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, p. 174.

6. *Ibid.*, p. 208.

7. *Idem.*

8. *Ibid.*, pp. 208-209.

9. *Ibid.*, p. 174.

ello agrega en su narración la existencia de otro recurso fundamental para el desarrollo agrícola de la hacienda, el río Grande, “paseamos a lo largo de las orillas de un río cuyas transparentes aguas serpentean entre verdes y hermosas arboledas”.¹⁰

Otros datos sobre la hacienda de San Bartolo los proporciona Lisette Rivera, quien estudió el proceso de desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos en Morelia, y refiere que al mediar el siglo XIX el clero regular, en particular “los franciscanos obtenían réditos sobre 13 mil 350 pesos que entre otros le reconocían la hacienda de San Bartolomé, propiedad de Cayetano Gómez...”,¹¹ quien seguramente era descendiente de Joaquín Gómez.

En el *Diccionario histórico biográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, de Mariano de Jesús Torres, obra de inicios del siglo XX, se asienta que:

La antigua hacienda de San Bartolo, tal como se encontraba en la época en que pertenecía al rico capitalista moreliano Sr. D. Cayetano Gómez, era muy productiva y extensa, pues lindaba al oriente con el río de Queréndaro; al Norte, con la laguna de Cuitzeo; al poniente, con las haciendas El Calvario, la Noria y Urutaro, y al Sur, la de los Remedios, Quirio y Zacapendo. Pertenecían a ella Zinzimeo, el Zapote, los Amadillos, Chapitiro, la Mina, San Antonio, La Purísima, Palo Blanco, Cuparátaro, Chehuayo. Después de la muerte del Sr. Don Cayetano Gómez, la referida hacienda fue concursada; verificó su fraccionamiento el Sr. Ingeniero D. José Ramón Anciola y todas sus tierras pasaron al dominio de muchos particulares que son hoy las que las disfrutan. No queda de la antigua hacienda más que el casco del que también son dueños diversos propietarios, cuya agrupación constituye una tenencia perteneciente a la municipalidad de Indaparapeo, distrito de Zinapécuaro.¹²

Entre 1900 y 1910, el complejo productivo de San Bartolo ya se encontraba desintegrado, pasando a la “tenencia”¹³ de San Bartolo lo que quedó de la antigua hacienda del mismo nombre, más el pueblo de Singuío, así como otras haciendas y ranchos de los alrededores.

10. *Ibid.*, pp. 208-209.

11. Lisette Griselda Rivera Reinaldos. *Desamortización y nacionalización de bienes civiles y eclesiásticos en Morelia 1856-1876*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, pp. 71-72.

12. Citado por Ma. del Carmen López Núñez. *Espacio y significado de las haciendas de la región de Morelia: 1880-1940*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, 2005, p. 166.

13. Categoría administrativa de la división política municipal del Estado de Michoacán. Posiblemente es una reminiscencia de la estructura virreinal de pueblo cabecera y sujetos.

Después de la Revolución Mexicana, la Reforma Agraria provocó transformaciones que dieron origen a una nueva composición del territorio. Al asumir el gobierno del estado de Michoacán en 1928, Lázaro Cárdenas manifestó su interés por resolver los problemas del campo, por impulsar la agricultura y así cumplir con las promesas de la Revolución Mexicana: sus acciones se encaminaron a hacer las dotaciones y ampliaciones ejidales. Francisco José Múgica en su informe sobre la cuestión agraria afirmó que:

El problema agrario es uno de aquellos a los que ha consagrado mayor actividad la actual administración, a consecuencia de que el agrarismo se encuentra rodeado de una muralla casi indestructible, formada por los clericales y latifundistas con el apoyo del militarismo.¹⁴

14. López Núñez, *op. cit.*, p. 173.

La gran propiedad en Michoacán resistió a Cárdenas el gobernador, pero no a Cárdenas como presidente de México, unos años más tarde, a partir de 1934.

Las haciendas resintieron el impacto de las acciones cardenistas; los conjuntos edilicios y las áreas productivas fueron abandonadas, saqueadas y ocupadas por los grupos de ejidatarios. A partir de la desintegración se formaron nuevos asentamientos humanos, en la mayoría de los casos retomando los espacios estructuradores del antiguo conjunto hacendario.

En estas unidades productivas generalmente había asentamientos humanos dispersos, donde vivían los peones acapillados; eran núcleos de caseríos contruidos con materiales perecederos junto al casco de la hacienda, a los que se les llamaba "congregaciones de la hacienda". El reparto agrario produjo una nueva delimitación del espacio, siendo los ingenieros de la Reforma Agraria los encargados de establecer las incipientes trazas urbanas.¹⁵

El establecimiento de nuevos núcleos urbanos a partir de las antiguas unidades productivas, reflejarán en la configuración del espacio las permanencias de la añeja estructura, del mismo modo que incorporarán

15. Ma. del Carmen López Núñez *et. al.* "Michoacán". Ramón Vargas Salguero (coord. del tomo). *Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos. La Revolución Mexicana*. México: UNAM-FCE. En prensa.

otros elementos urbanos necesarios para la nueva realidad. En el caso del rico valle de San Bartolo, muchos poblados surgieron a partir de la disolución de las haciendas, como es el caso del asentamiento de San Bartolo Apóstol, más tarde llamado Álvaro Obregón.

Al realizarse el reparto de tierras de la hacienda de San Bartolo, los habitantes del vecino pueblo de indios de Singuio, colindante con la ex hacienda, presentaron su petición de tierras incluso antes que los propios vecinos de la congregación de la hacienda. De esta manera, los pobladores de Singuio convivirán con los antiguos moradores, gracias a la dotación que consiguieron.

Según el expediente respectivo, el 6 de marzo de 1921 el núcleo de población de San Bartolo, representado por Ascencio Pastor, presidente del comisariado del mismo lugar, solicitó al jefe del Departamento Agrario de la Dirección de Tierras y Aguas, licenciado Arturo Reyes Cabrera, la dotación de tierras. El 15 de febrero de 1922 se dictaminó por la Comisión Agraria Mixta la resolución presidencial, mediante la cual se dotó a San Bartolo de 875-00 has.¹⁶ Posteriormente se solicitó la creación de una zona urbana, proponiendo que fuera establecida en la salida oriente de la población, en el potrero ejidal que lleva por nombre Tzentzenhuaro. Por decreto del 8 de octubre de 1929 se elevó a tenencia y el 10 de febrero de 1930 se le reconoció categoría de municipio.¹⁷

En 1936 se presentó la solicitud para fraccionar el poblado; sin embargo, no sería sino hasta 1948 cuando se hicieron los trabajos de localización y lotificación de la zona urbana, integrando los bordes de la traza reticular los vestigios del casco de la hacienda y los antiguos caminos.¹⁸ El nombre de San Bartolo Apóstol perduró hasta 1950, cuando pasó a llamarse Alvaro Obregón. Desde entonces, el asentamiento ha estado en constante crecimiento, prevaleciendo en su configuración los vestigios del conjunto de la antigua hacienda.

16. Archivo del Registro Agrario Nacional, exp. 127, asunto Zona Urbana de Álvaro Obregón. *Ibid.*, p. 92.

17. *Ibid.*, p. 93.

18. *Idem.*

Refuncionalización de los espacios

19. Lázaro Cárdenas fue el primer presidente que cubrió un período sexenal, 1934-1940.

20. *Enciclopedia de los Municipios de Michoacán*. Michoacán: Centro Estatal de Desarrollo Municipal Gobierno del Estado, 2000.

El poblado de Álvaro Obregón constituye un ejemplo de los asentamientos gracias a la Reforma Agraria, promovida por el presidente Lázaro Cárdenas.¹⁹ El valle que ocupó la ex hacienda de San Bartolo era una región rica hidrológicamente, conformada por el río Grande de Morelia y parte del lago de Cuitzeo. El subsuelo es propicio para el desarrollo agrícola, clima templado, con una vegetación en la que abunda principalmente el bosque mixto, con encino, sabino, sauce, pradera con nopal, huisache y diversos matorrales.²⁰ (Fig. 1. Las ilustraciones se encuentran al final del texto).

Se encuentra asentado en un lugar con topografía relativamente plana en su núcleo original, el crecimiento actual ocupa la parte más elevada del sitio. El tejido urbano está conformado por una traza reticular de manzanas irregulares; en la configuración del asentamiento es notoria la permanencia de elementos arquitectónicos y de la infraestructura de la antigua unidad productiva. El núcleo urbano está al sur del casco de la hacienda y conserva los antiguos caminos (figs. 2 y 3).

Como parte de la configuración del poblado se halla el río Grande al norte del asentamiento. Este elemento natural jugó un papel fundamental para la hacienda, en la actualidad este importante recurso hidráulico se encuentra contaminado. El asentamiento está delimitado al oriente por la carretera Morelia-Belisario Domínguez, principal acceso al mismo. El acceso a Indaparapeo se conserva y continúa directamente relacionado con el núcleo del casco de la hacienda.

El sistema de edificaciones está compuesto de volúmenes rectangulares, cubiertos con techos de vertientes inclinadas y cubiertas planas, cuyos paramentos delimitan el sistema de calles. Las construcciones son de materiales y técnicas propias de

la región: uso de la piedra en los cimientos, adobe en los muros, y madera y teja en cubiertas, también se encuentran edificaciones cuyos muros son de cantería. El poblado presenta cierta unidad en su imagen. Los espacios libres privados se encuentran en los interiores de los lotes en forma de patios y huertos (fig. 4).

La morfología del asentamiento está definida por los espacios libres comunitarios formados por el atrio del templo y por dos plazas. La plaza que se encuentra ubicada enfrente de la “casa grande”, hoy presidencia municipal, es un importante vestigio del asentamiento rural, y funcionó como espacio público principal de la comunidad hasta que se diseñó una nueva plaza, cuando la población fue elevada a la categoría de cabecera municipal (fig. 5). La plaza es un espacio que actualmente tiene un uso propiamente cívico por su vinculación con la presidencia municipal. Por su parte, la nueva plaza tiene un perímetro casi rectangular, a su alrededor se alinean construcciones en su mayoría de una sola planta que guardan cierta homogeneidad formal, salvo en uno de los perfiles de la plaza, donde las construcciones tienen portales.

En la forma urbana funcionan como hitos primarios, reconocidos por los usuarios, el conjunto formado por el templo –antigua capilla de la hacienda–, la casa grande –actual presidencia municipal– y el espacio abierto o antiguo patio. Al conjunto de la ex hacienda se accede por una sucesión de cuatro arcos rebajados de cantería. La conversión de la casa grande en presidencia municipal ha permitido la conservación del inmueble (fig. 6).

La casa grande es un elemento jerárquico en la forma urbana, es un conjunto arquitectónico de carácter señorial de finales del siglo XVIII, con ampliaciones hechas en el XIX. Según González Galván, “la agonía de los siglos coloniales dejó en este casco hacendario una prueba de cómo el barroco, en Michoacán, influido por el carácter de la vecina Morelia, extrema el anhelo de perdurabilidad por sobre el placer y gusto de lo ornamental”. Sobre el interior del edificio comenta que

21. Manuel González Galván. *Arte virreinal en Michoacán*. México: Frente de Afirmación Hispanista. A.C., 1978. pp. 274-275.

el "sobrio carácter dicióchesco de los corredores bajos, no riñe sino antes bien carga sin violencia estética la ligera galanura neoclásica del corredor alto, construido en el siglo XIX"²¹ (figs. 7 y 7a).

La capilla –exenta de la casa grande– está antecedida por un pequeño atrio de cantería y la portada presenta un arco de medio punto, enmarcamientos de influencia neoclásica y ventana en el coro; en la portada aparece la fecha 1836.

De la lectura morfológica realizada al asentamiento de Álvaro Obregón (ex hacienda de San Bartolo), se identificó como elemento dominante en el contexto, el conjunto arquitectónico de la antigua hacienda, el cual funge como hito de la imagen urbana y es el elemento jerarquizador del espacio. La plaza actual también es un punto reconocido por los usuarios del espacio; sin embargo, no tiene la fuerza de los espacios que han permanecido como vestigios de la hacienda de San Bartolo.

El sistema parcelario del asentamiento conserva la tradición de los espacios abiertos ligados a las actividades productivas, manteniendo una relación directa con el medio natural. Hay predominio en el centro del núcleo urbano de un sistema edificatorio que presenta homogeneidad formal y constructiva con el lenguaje de la arquitectura tradicional de la región (fig. 8).

Los espacios abiertos comunitarios funcionan como organizadores del espacio urbano y sirven de puntos focales de convivencia de la comunidad. Constituyen elementos inarmónicos las actuales edificaciones de viviendas ubicadas en las áreas de crecimiento del asentamiento, además del estado ruinoso de las construcciones relacionadas con las actividades productivas de la ex hacienda y la contaminación de los recursos hidráulicos.

La configuración urbana del poblado de Álvaro Obregón fue producida en diferentes etapas, y los vestigios que perduran de la antigua unidad productiva atestiguan la importancia que tuvo la hacienda desde la época virreinal hasta finales del siglo XIX. El proceso

de urbanización realizado en la primera mitad del siglo xx, mantuvo como elementos estructuradores del espacio los caminos, las antiguas construcciones —como la casa grande y la capilla— y un sistema parcelario asociado con la unidad productiva.

En lo social, los habitantes del nuevo asentamiento urbano fueron los campesinos del ejido de San Bartolo y de otras comunidades colindantes, todos ellos muy relacionados con las actividades agrícolas, aspecto visible en la lotificación del asentamiento. Hoy en día, los vecinos son de origen diverso; sin embargo, se observa que la actividad rural permanece.

La hacienda como patrimonio histórico: valor y uso

La hacienda, según Carlos Mijares Bracho, fue en América un universo a escala menor, un pequeño mundo autosuficiente, una especie de embrión de la ciudad, que se desarrolló a partir de la integración de una serie de importantes aspectos económicos, productivos, sociales y políticos, siendo un símbolo de su tiempo.²²

En México la hacienda fue elemento clave en la vida rural desde el siglo xvii hasta la Reforma Agraria, momento en el cual estas unidades productivas se desintegraron y dieron origen a asentamientos rurales o urbanos, o en el peor de los casos quedaron en el olvido y en el completo deterioro sus espacios contruidos.

Durante mucho tiempo se prestó poca importancia al patrimonio arquitectónico rural, en general los estudios y trabajos de conservación, rehabilitación y nuevo uso estaban vinculados a un acervo patrimonial “relevante”, representado por las obras excepcionales. En nuestros días la modificación del concepto de cultura, y por ende de patrimonio cultural, ha permitido incluir en estos estudios y trabajos de conservación, construcciones con valor para la sociedad local y regional que los originó.

22. Carlos Mijares Bracho. “Prólogo” Roberto Ancona Riestra (coord.). *Arquitectura de las haciendas henequeneras*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Arquitectura-Escala. 1996. p. 11.

Esta nueva visión ha dado como resultado la preocupación, en una primera instancia, de conocer lo que queda del patrimonio rural mexicano mediante trabajos de inventario y catalogación, y hasta de actividades de intervención física puntuales.

Es importante comentar que la hacienda, desde el punto de vista espacial, englobó diferentes escalas: el territorio, el asentamiento y la arquitectura. Como comenta López Núñez, las haciendas deben ser analizadas como un todo, ya que el espacio que requirieron estas unidades productivas para llevar a cabo su proceso productivo necesitó de estos tres niveles espaciales y a la vez fungió como generadora de los mismos.²³

Con la desintegración de estos sistemas productivos, se vuelve difícil la conservación y rehabilitación integral de los mismos, así como la comprensión del valor simbólico de estos complejos productivos, valor que puede ser utilizado para incrementar el conocimiento general sobre un objeto cultural y no siempre se considera como debería.²⁴

El caso de las haciendas como bien cultural, debe ser visto como un objeto que ha acumulado teoría, práctica, experiencia e investigación, en definitiva es el resultado del conocimiento acumulado. La utilización de la información generada por el estudio de los objetos del pasado coadyuvará a añadir valor a “los objetos nuevos que se habrán de poner a disposición de la sociedad”.²⁵

Por último, vale agregar que en el desarrollo del trabajo se pudo comprender que a pesar de la desintegración de la hacienda de San Bartolo, algunos de los objetos materiales del conjunto arquitectónico y de su infraestructura están presentes en la configuración del actual poblado de Álvaro Obregón. La refuncionalización de estos espacios ha permitido su permanencia al paso del tiempo y perpetuado el valor de uso o utilidad del bien cultural.

23. López Núñez, *Espacio y significado...*, op. cit., p. 19.

24. Joseph Ballart, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona: Ariel Patrimonio, 2002, p. 69.

25. *Idem*.

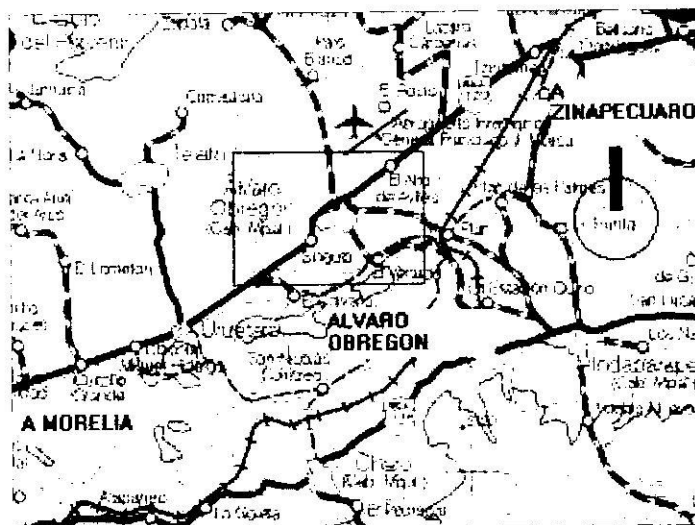


Fig. 1. Localización regional de la población de Álvaro Obregón INEGI, carta topográfica, Esc. 1:250 000, E-1 401. Digitalización de plano Juan Carlos Guzmán Barriga.

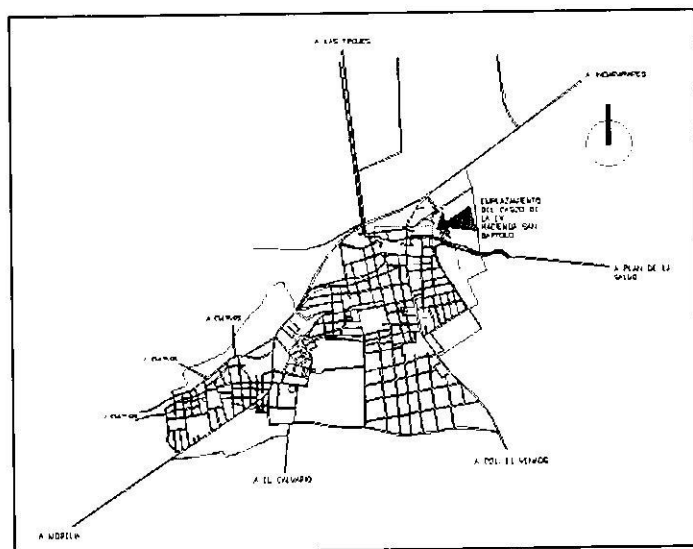


Fig. 2. Población de Álvaro Obregón ubicando el emplazamiento del casco de la ex hacienda San Bartolo. Digitalización de plano Juan Carlos Guzmán Barriga.

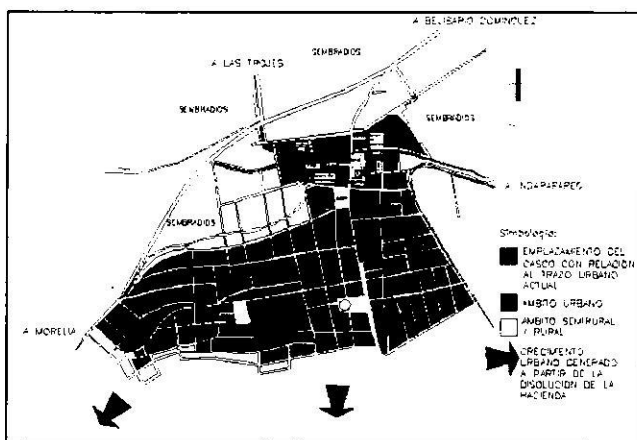


Fig. 3. Casco de la ex hacienda de San Bartolo con relación a la traza urbana actual. Digitalización de plano Juan Carlos Guzmán Barriga.



Fig. 4. Interior de la casa de los empleados de la antigua hacienda de San Bartolo, hoy casa particular. Foto Juan Carlos Guzmán Barriga.

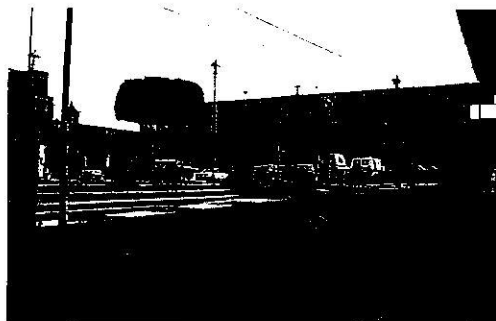


Fig. 5. Antiguo patio de la ex hacienda de San Bartolo, hoy usado como plaza cívica. Foto Juan Carlos Guzmán Barriga.

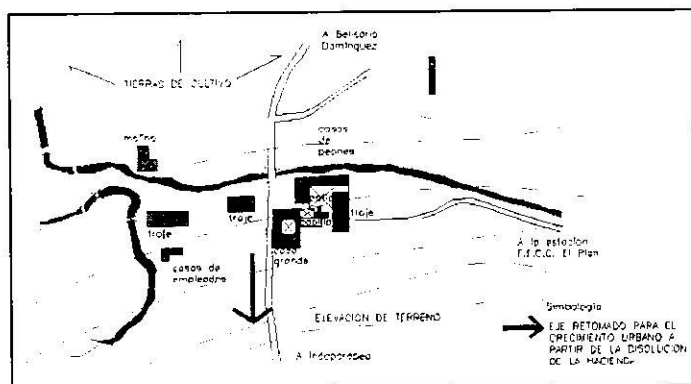


Fig. 6. Relación de espacios urbanos. Digitalización de plano Juan Carlos Guzmán Barriga.



Fig. 7. Fachada de la Presidencia Municipal de Lagunillas, Michoacán. Foto Juan Carlos Guzmán Barriga.

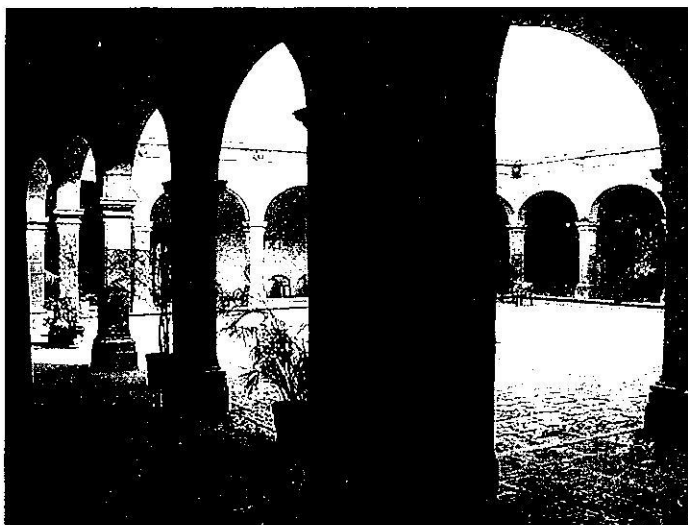


Fig. 7a. Interior de la Presidencia Municipal de Álvaro Obregón, antigua Casa Grande de la hacienda de San Bartolo. Foto Juan Carlos Guzmán Barriga.



Fig. 8. Perfil urbano del asentamiento de Álvaro Obregón. Foto Juan Carlos Guzmán Barriga.